

*Semana del
3 al 9 agosto
2003*

Nº 35

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Miguel García •

*Semana del
13 al 19 julio
2003*

La cuarta consecuencia es que tenemos la autoridad del Señor de la casa.

No depende para nada de lo que éramos antes, ni de lo que poseemos (no poseemos nada, todo es del Señor), ni de lo que sabemos, nuestra posición actual como mayordomos y depositarios de la autoridad del Señor reside únicamente en el acto de amor, misericordia y gracia del Señor hacia nosotros.

Esto es importante que lo tengamos siempre en cuenta, un mayordomo enfermo seguía ostentando la autoridad de su señor frente a los demás esclavos, de la misma manera, nuestra autoridad no depende de cómo nos sintamos, de si estamos animados o no, o de si estamos sanos o enfermos.

Nuestra autoridad viene del hecho de que hemos sido comprados por la sangre del Cordero y ahora somos parte de su cuerpo, y Él que es la cabeza, posee toda autoridad en el cielo y en la tierra.

El Cristiano no tiene excusa ante la negligencia o la desidia porque somos mayordomos y debemos realizar la obra que nos corresponde como tales.

Debemos administrar los bienes del Señor en beneficio de su casa, debemos trabajar para tener fruto y debemos de hacer uso de la autoridad que hemos recibido frente a los enemigos de nuestro Dueño y Señor.

*Semana del
3 al 9 agosto
2003*

Nº 35

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Miguel García •

*Semana del
13 al 19 julio
2003*

La cuarta consecuencia es que tenemos la autoridad del Señor de la casa.

No depende para nada de lo que éramos antes, ni de lo que poseemos (no poseemos nada, todo es del Señor), ni de lo que sabemos, nuestra posición actual como mayordomos y depositarios de la autoridad del Señor reside únicamente en el acto de amor, misericordia y gracia del Señor hacia nosotros.

Esto es importante que lo tengamos siempre en cuenta, un mayordomo enfermo seguía ostentando la autoridad de su señor frente a los demás esclavos, de la misma manera, nuestra autoridad no depende de cómo nos sintamos, de si estamos animados o no, o de si estamos sanos o enfermos.

Nuestra autoridad viene del hecho de que hemos sido comprados por la sangre del Cordero y ahora somos parte de su cuerpo, y Él que es la cabeza, posee toda autoridad en el cielo y en la tierra.

El Cristiano no tiene excusa ante la negligencia o la desidia porque somos mayordomos y debemos realizar la obra que nos corresponde como tales.

Debemos administrar los bienes del Señor en beneficio de su casa, debemos trabajar para tener fruto y debemos de hacer uso de la autoridad que hemos recibido frente a los enemigos de nuestro Dueño y Señor.

Lucas 12:42-45 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? ⁴³Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁴En verdad os digo que le pondrá.....

El mayordomo, en los tiempos de Jesús, solía ser un esclavo de confianza sobre el cual recaía el peso de la responsabilidad máxima de la casa, cuando el señor de la casa se ausentaba. Era el encargado de administrar los bienes de su señor y era también el encargado de vigilar que los trabajos de la casa fueran realizados por los otros esclavos con eficacia, prontitud y esmero.

Nosotros, según nos dice Pablo en 1ª Corintios 4:1 somos considerados mayordomos o administradores de nuestro Señor Jesucristo, esto tiene bastantes connotaciones de interés que debemos considerar en nuestras vidas.

La primera es que si somos mayordomos, no somos señores o dueños de nada. Una vez hemos recibido a Cristo en nuestros corazones, lo hemos recibido como Rey y Señor, es decir, automáticamente Él pasa a ser el dueño de nuestras vidas y de todo lo que poseemos, tanto de lo material (dinero, bienes, riquezas, etc.) como de lo emocional y sentimental (familia, hobbies, tiempo, etc), nos convertimos voluntariamente en esclavos de la justicia y del Rey que nos ha comprado con la sangre de su amado y único Hijo eterno.

Esta es la primera consecuencia, ya no somos dueños de nada, sino mayordomos, administradores de los bienes de nuestro Señor.

Lucas 12:42-45 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? ⁴³Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁴En verdad os digo que le pondrá.....

El mayordomo, en los tiempos de Jesús, solía ser un esclavo de confianza sobre el cual recaía el peso de la responsabilidad máxima de la casa, cuando el señor de la casa se ausentaba. Era el encargado de administrar los bienes de su señor y era también el encargado de vigilar que los trabajos de la casa fueran realizados por los otros esclavos con eficacia, prontitud y esmero.

Nosotros, según nos dice Pablo en 1ª Corintios 4:1 somos considerados mayordomos o administradores de nuestro Señor Jesucristo, esto tiene bastantes connotaciones de interés que debemos considerar en nuestras vidas.

La primera es que si somos mayordomos, no somos señores o dueños de nada. Una vez hemos recibido a Cristo en nuestros corazones, lo hemos recibido como Rey y Señor, es decir, automáticamente Él pasa a ser el dueño de nuestras vidas y de todo lo que poseemos, tanto de lo material (dinero, bienes, riquezas, etc.) como de lo emocional y sentimental (familia, hobbies, tiempo, etc), nos convertimos voluntariamente en esclavos de la justicia y del Rey que nos ha comprado con la sangre de su amado y único Hijo eterno.

Esta es la primera consecuencia, ya no somos dueños de nada, sino mayordomos, administradores de los bienes de nuestro Señor.

*Semana del
20 al 26 julio
2003*

La segunda consecuencia es que tenemos una gran responsabilidad, todo cristiano, sin distinción de sexo, nacionalidad, raza, etc... Somos depositarios de la confianza de nuestro Señor para administrar SUS bienes, no es necesario que tengamos ningún ministerio visible, todos, absolutamente todos los Cristianos, queramos o no, tenemos la enorme responsabilidad de administrar los bienes de nuestro Señor para el beneficio de SU casa, por eso en 1ª Corintios 4:2 Pablo nos dice que es necesario que el administrador sea hallado fiel.

Nuestra fidelidad a la responsabilidad de nuestra mayordomía consiste en que seamos conscientes de esta mayordomía, es decir, nuestra vida, nuestros bienes, todo es de nuestro Señor. Y debemos utilizarlo, no para nuestro propio beneficio, sino buscando siempre el beneficio del verdadero dueño de todo, Jesús, que es el Señor de la casa.

Un día, el Señor y dueño de lo que disfrutamos ahora, nos pedirá cuentas acerca de la responsabilidad que delegó sobre nosotros, de cómo hemos usado todo lo que nos dio, si lo hemos usado buscando el beneficio de Su casa o nuestro propio beneficio particular.

El Señor ha depositado su confianza sobre nosotros a pesar de conocer nuestras debilidades y flaquezas como muestra de su gran amor por nosotros. ¿Vamos a traicionar su confianza o vamos a esforzarnos en ser hallados fieles?

*Semana del
20 al 26 julio
2003*

La segunda consecuencia es que tenemos una gran responsabilidad, todo cristiano, sin distinción de sexo, nacionalidad, raza, etc... Somos depositarios de la confianza de nuestro Señor para administrar SUS bienes, no es necesario que tengamos ningún ministerio visible, todos, absolutamente todos los Cristianos, queramos o no, tenemos la enorme responsabilidad de administrar los bienes de nuestro Señor para el beneficio de SU casa, por eso en 1ª Corintios 4:2 Pablo nos dice que es necesario que el administrador sea hallado fiel.

Nuestra fidelidad a la responsabilidad de nuestra mayordomía consiste en que seamos conscientes de esta mayordomía, es decir, nuestra vida, nuestros bienes, todo es de nuestro Señor. Y debemos utilizarlo, no para nuestro propio beneficio, sino buscando siempre el beneficio del verdadero dueño de todo, Jesús, que es el Señor de la casa.

Un día, el Señor y dueño de lo que disfrutamos ahora, nos pedirá cuentas acerca de la responsabilidad que delegó sobre nosotros, de cómo hemos usado todo lo que nos dio, si lo hemos usado buscando el beneficio de Su casa o nuestro propio beneficio particular.

El Señor ha depositado su confianza sobre nosotros a pesar de conocer nuestras debilidades y flaquezas como muestra de su gran amor por nosotros. ¿Vamos a traicionar su confianza o vamos a esforzarnos en ser hallados fieles?

*Semana del
27 julio al 2 agosto
2003*

La tercera consecuencia es que debemos de trabajar, el mayordomo no puede estar haciendo el vago, el Cristiano no ha sido llamado a mirar como los demás trabajan, ha sido llamado a unirse a los trabajadores de la viña. Tiene que esforzarse para que los bienes de su Señor aumenten y produzcan beneficios, ésta era una de las actividades importantes de los mayordomos, ocuparse de los negocios de su señor.

Además, recordemos la parábola de los talentos, no es suficiente con mantener los bienes recibidos, hay que trabajar con ellos para que produzcan beneficios, los máximos responsables de los bienes del Señor, son sus mayordomos, es decir, somos nosotros.

Los Cristianos hacemos que los negocios de nuestro Padre y Señor prosperen, cuando llevamos fruto, somos llamados a producir mucho y buen fruto porque la semilla plantada es de la mejor calidad que pueda existir. Luego, la calidad y cantidad de fruto dependerá de nuestra tierra. ¿Hemos dejado que el Señor despedregue, limpie, are y riegue nuestra tierra para que su semilla pueda producir mucho fruto en y a través de nosotros?

No olvidemos nunca que el Señor nos tiene como administradores para que nos ocupemos de los negocios de nuestro Padre, como buenos mayordomos, para que podamos devolverle lo que nos prestó junto a los intereses producidos.

*Semana del
27 julio al 2 agosto
2003*

La tercera consecuencia es que debemos de trabajar, el mayordomo no puede estar haciendo el vago, el Cristiano no ha sido llamado a mirar como los demás trabajan, ha sido llamado a unirse a los trabajadores de la viña. Tiene que esforzarse para que los bienes de su Señor aumenten y produzcan beneficios, ésta era una de las actividades importantes de los mayordomos, ocuparse de los negocios de su señor.

Además, recordemos la parábola de los talentos, no es suficiente con mantener los bienes recibidos, hay que trabajar con ellos para que produzcan beneficios, los máximos responsables de los bienes del Señor, son sus mayordomos, es decir, somos nosotros.

Los Cristianos hacemos que los negocios de nuestro Padre y Señor prosperen, cuando llevamos fruto, somos llamados a producir mucho y buen fruto porque la semilla plantada es de la mejor calidad que pueda existir. Luego, la calidad y cantidad de fruto dependerá de nuestra tierra. ¿Hemos dejado que el Señor despedregue, limpie, are y riegue nuestra tierra para que su semilla pueda producir mucho fruto en y a través de nosotros?

No olvidemos nunca que el Señor nos tiene como administradores para que nos ocupemos de los negocios de nuestro Padre, como buenos mayordomos, para que podamos devolverle lo que nos prestó junto a los intereses producidos.